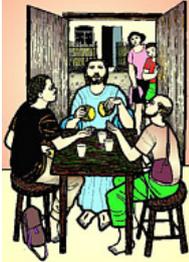


3º Domingo de Pascua (A)

8 de mayo de 2011



Lecturas:

- Hechos 2, 14.22-33
- 1 Pedro 1, 17-21
- Lucas 24, 13-35

Citas:

“Jesucristo está vivo en su Iglesia y, generación tras generación, sigue ‘acercándose’ al hombre y ‘caminando’ con él. Especialmente en los momentos de prueba, cuando las desilusiones amenazan con hacer vacilar la confianza y la esperanza, el Resucitado cruza los senderos del extravío humano y, aunque no Lo reconozcamos, se convierte en nuestro compañero de camino. De este modo, en Cristo y en su Iglesia, Dios no deja de escuchar las alegrías y las esperanzas, las tristezas y las angustias de la humanidad (cfr. Gaudium et spes, 1), a la cual quiere hacer llegar el anuncio de su amoroso cuidado.”

Fr. Timothy Radcliffe. Homilía en la proclamación de las «copatronas» de Europa

“A través de todos esos testimonios, aducidos por Jesús como palabra de Dios y profecía, descubrimos que el mundo no se salva a base de poder y por las armas, con la ley de la venganza; sólo quien ama hasta el final, sufriendo por los otros, sin vengarse ni emplear violencia, y así muere por los hombres, puede ser Mesías verdadero. Entendido de esa forma, como expresión de amor supremo, el sufrimiento no es objeción sino prueba de la mesianidad de Jesús. No es Mesías de Dios a pesar de que ha sufrido sino precisamente porque ha sabido sufrir sin vengarse, amando a los demás, es decir, por amor y servicio de vida, hasta la muerte. No resucita Jesús a pesar de haber muerto sino precisamente porque ha muerto dando su vida por los otros.”

Xabier Pikaza. De su Blog

:Acto penitencial:

- Pedimos perdón por nuestros miedos, que nos impiden madurar en el compromiso solidario y en la construcción de la comunidad. **Señor, ten piedad**
- Pedimos perdón porque como los discípulos del Evangelio no acabamos de creer en la presencia de Jesús resucitado en medio de nosotros. No reconocemos su presencia en la comunidad, en los insignificantes de nuestro mundo, en los gestos de amor. **Cristo, ten piedad**
- Pedimos perdón por los momentos en que vivimos encerrados en nuestros entornos y en nuestras comunidades, sin proponer ni transparentar a los demás la novedad del mensaje de Jesús que nosotros hemos recibido. **Señor, ten piedad**

:Ideas para reflexionar:

Los relatos pascuales, más que insistir en el carácter prodigioso de las apariciones del resucitado, nos descubren diversos caminos para encontrarnos con él. El episodio de Emaús, exclusivo de Lucas, más que una crónica histórica es una catequesis que nos describe el camino que tienen que hacer los discípulos y las comunidades de todos los tiempos para reconocer la presencia de Jesús en la historia. Presenta a dos discípulos que han perdido la fe por el escándalo de la cruz.

La situación de ambos está bien descrita desde el comienzo, y refleja un estado de ánimo en la que se pueden encontrar los cristianos una y otra vez. Los dos discípulos poseen aparentemente todos los elementos necesarios para creer: conocen los escritos del Antiguo Testamento, el mensaje de Jesús, su actuación y su muerte en cruz; han escuchado también el mensaje de la resurrección, y las mujeres les han comunicado su experiencia y les han confesado que "está vivo". Todo es inútil. Los de Emaús caminan envueltos en tristeza y desaliento. Todas las esperanzas puestas en Jesús se han desvanecido. Ya no hay nada que esperar. Es gente desilusionada, derrotada, sin esperanza, encerrada tercamente en su posición de que aquello no tuvo que suceder.

Se habían hecho de él una imagen como profeta poderoso en obras y palabras, habían presenciado los acontecimientos más importantes de su vida, se habían ilusionado con un nuevo reino, esperaban que él fuera el liberador de Israel, un Mesías político y triunfal... Y lo sucedido expresa el fracaso de sus expectativas mesiánicas. La cruz es para ellos el fin de toda esperanza. No pueden ver otra cosa. Están cegados. Por eso, no reconocen a Jesús resucitado, en el camino de la historia de los hombres, cuando se les aparece como uno más, como otro caminante de la misma vida.

Pero cuando Jesús toma la palabra y empieza a explicarles las Escrituras (=el plan de Dios) y ellos comienzan a escucharle, a salir de sí mismos, a dejarse interpelar, "sienten arder el corazón". Y dan señales de vida: "Quédate con nosotros, que está atardeciendo y el día va ya de caída" (v. 29). Entonces sucede lo imprevisto: "le ven", le reconocen. Han acogido al hombre sin saber que era Jesús. Se han hecho prójimos del caminante ofreciéndole techo y comida. Ya no son los mismos que al comienzo.

Su actitud es otra. Es ahora cuando el relato nos recuerda la última cena: "Y sucedió que estando recostado con ellos a la mesa, tomó el pan, lo partió y se lo ofreció" (v. 30). A los discípulos se les abren los ojos y le reconocen. Es en la reunión fraterna, en la fracción del pan compartido donde los discípulos descubren una nueva presencia de Jesús en medio de ellos. E inmediatamente Jesús desaparece de su vista. No es necesaria su presencia física. En la comunidad reunida en el amor, en la escucha y acogida de la palabra de Dios, en la memoria de la última cena, en la entrega y donación, en el pan compartido, en la acogida del peregrino..., ahí está Jesús resucitado. Ahí tiene la comunidad el lugar privilegiado de la presencia de Jesús resucitado.

:Peticiónes:

- Por nuestra Iglesia, para que abra bien los ojos al mundo y a la sociedad y sepa llevar con valentía el mensaje del Evangelio. **Roguemos al Señor.**
- Por los gobernantes de todos los pueblos, para que con el ejercicio de su autoridad busquen crear caminos que favorezcan la igualdad y la paz entre todos los seres humanos. **Roguemos al Señor.**
- Por aquellos a quienes esta difícil situación económica ha dejado sin recursos, sin trabajo o sin esperanza, para que encuentren modo de denunciar su situación y encuentren nuestra solidaridad. **Roguemos al Señor.**
- Por todos y cada uno de nosotros, para que sepamos descubrir el nuevo rostro del crucificado en los más desfavorecidos de nuestra sociedad y seamos capaces de transmitir vida y esperanza. **Roguemos al Señor.**
- Por los que buscan un camino o una palabra que les haga descubrir la presencia de Dios, para que encuentren lo que esperan a través de la palabra y el testimonio de nuestra comunidad. **Roguemos al Señor.**

:Oraciones:

Dios Padre del Amor y de la Paz, que nos llamas a ser en el mundo constructores de tu Reino; haz que al escuchar tu Palabra nos sintamos llamados a extenderla, de modo que todos conozcan y vivan tu amor. PJNS

Presentamos en el altar, Señor, nuestras ofrendas de pan y de vino, frutos de tu Amor y del trabajo de cada día. En ellos te has querido hacer presente al ser transformados por el Espíritu en tu Cuerpo y Sangre. Que vivamos, Padre bueno, de acuerdo a este don que nos ofreces. PJNS

Alimentados con tu Palabra y tu pan de vida, Señor, llegue a Ti nuestra acción de gracias. Sigue mostrándote en medio de nuestra vida, porque aún caminamos en la oscuridad, y que al reconocerte junto a nosotros nos sintamos llamados a compartir tanta alegría. PJNS

¿DÓNDE ESTÁS?

Que ¿dónde estoy, me preguntas?

A tu lado estoy, amigo, en la noche de la espera,
en el alba de la vida, en el viento de la sierra,
en la tarde despoblada, en el sueño que no sueña,
en el hambre desgarrada y en el pan para la mesa;
en el hombre que me busca y en aquel que se me aleja,
en el canto del hogar y en el llanto de la guerra,
en el gozo compartido y en la aislada amarga pena (...)
En el silencio sellado y en el grito de protesta.
En la cruz de cada día y en la muerte que se acerca.
En la luz de la otra orilla y en mi amor como respuesta.

Que ¿dónde estoy, me preguntas?

A tu lado estoy, amigo; vivo y camino en la tierra,
peregrino hacia Emaús para sentarme a tu mesa;
al partir de nuevo el pan descubrirás mi presencia.
Estoy aquí con vosotros, con el alma en flor despierta,
en esta pascua de amor galopando por las venas
de vuestra sangre empapada de un Dios que vive y sueña.

Que ¿dónde estoy, me preguntas?

A tu lado estoy, amigo; desnúdame a la sorpresa,
abre los ojos y mira hacia dentro y hacia fuera,
que en el lagar del dolor tengo mis gozos y penas,
y en la noria del amor, yo, tu Dios, llamo a la puerta...
Que ¿dónde estoy, me preguntas?
En tu vida, es la respuesta.